

# Programa de ayudantías de cátedra de la UNAE

## Chair Assistantship Program at UNAE

### Nancy Uyaguari

Universidad Nacional de Educación  
nnuyaguari@unae.edu.ec

### Miguel Alejandro Orozco Malo

Universidad Nacional de Educación  
miguel.orozco@unae.edu.ec

### Nubia Esthela Durán Agudelo

Universidad Nacional de Educación  
esthela.duran@unae.edu.ec

**Fecha de recepción:** 14 de noviembre de 2021

**Fecha de aceptación:** 11 de enero de 2022

### RESUMEN

Este artículo presenta los resultados de las primeras ayudantías de cátedra de la Universidad Nacional de Educación del Ecuador (UNAE), inauguradas en el primer ciclo académico de 2021. También resume la experiencia de los estudiantes y profesores involucrados y la función directiva de las instancias administrativas en la actividad formativa. El enfoque metodológico de carácter cualitativo descriptivo utiliza la aplicación de encuestas y entrevistas que reflejan las experiencias de estudiantes y docentes, mientras que los datos obtenidos de la ayudantía provienen de las instancias responsables del programa: Vicerrectorado Académico y la Coordinación Pedagógica. Los estudiantes respondieron con entusiasmo a la convocatoria. Los profesores evaluaron las ayudantías como muy buenas, en tanto que la mayoría de ayudantes de cátedra manifestó que su experiencia fue excelente y productiva.

**Palabras clave:** asistencia docente, ayudante de cátedra, modelo pedagógico, reglamento de ayudantías, UNAE.

### ABSTRACT

This article presents the results of the first teaching assistantships of Universidad Nacional de Educación del Ecuador (UNAE), inaugurated in the first academic cycle of 2021. It also summarizes the experience of the students and teachers involved and the directive role of the administrators of the assistantship program. The methodological approach is qualitative and descriptive; uses the application of surveys and interviews that reflect the experiences of students and teachers, while the data resulting from the assistantship comes from those responsible for the Program: Academic Vice-Rector and Pedagogical Coordination. The students responded enthusiastically to the call for the program. The professors evaluated the assistantships as very good, while the majority of the teaching assistants stated that their experience was excellent and productive.

**Keywords:** teaching assistance, teaching assistant, pedagogical model, regulation of assistantships, UNAE.

## INTRODUCCIÓN

La ayudantía de cátedra es una actividad de carácter académico que pueden realizar los estudiantes para asistir a los profesores en las actividades de enseñanza de determinada asignatura (UNAE, 2020), de esta manera se contribuye a la formación profesional en docencia. La Universidad Nacional de Educación del Ecuador inauguró el Programa de Ayudantías de Cátedra en el primer ciclo académico del año 2021, con base en instrumentos legales, cabe mencionar que el Sistema de Gestión Académica intervino en la parte operativa del proceso.

Los ayudantes de cátedra brindan apoyo a los maestros cuyas cargas de trabajo son altas, lo que beneficia al personal docente en la distribución de tareas y demás actividades, mientras que, a los estudiantes, les permite complementar su formación profesional como profesores. Adicionalmente, la ayudantía puede ser reconocida como práctica profesional, insumo fundamental que forma parte de la malla curricular.

La primera sección de este estudio presenta datos relevantes del proceso de las primeras ayudantías de cátedra y los resultados de su ejecución, estos se derivan del Módulo del Sistema de Gestión Académica. La segunda parte recoge los resultados del trabajo de campo y describe la experiencia de los estudiantes y profesores participantes, y la función del directivo del Vicerrectorado Académico y Coordinación Pedagógica en esta actividad formativa. Finalmente, se recogen sugerencias emitidas por los actores involucrados, con el objetivo de mejorar el proceso en el futuro.

El enfoque metodológico que se ha aplicado es de carácter cualitativo-descriptivo y su orientación se basa en el paradigma interpretativo que permitió indagar el proceso de ayudantía de cátedra en el territorio y determinar las maneras de contrastar las dificultades afrontadas. La aplicación de instrumentos de recolección de datos permitió conseguir importantes resultados en la fase de trabajo de campo.

## DESARROLLO

En cuanto a la revisión teórica, se encontró que, de acuerdo con la categorización sugerida por Navé Wald y Tony Harland (2018), el campo educativo cuenta con docentes becarios, profesores contratados, tutores a tiempo parcial, docentes profesionales y docentes recién graduados. Sharples *et al.* (2018) afirman que la mayoría de ayudantes asume la función de asistentes de enseñanza y su demanda ha ido en aumento, porque brindan apoyo a docentes con altas cargas de trabajo. Navé Wald y Tony Harland (2018) proponen clasificar a los asistentes de enseñanza en ayudantes de pregrado y asistentes de enseñanza graduados. F. Nasser y B. Fresko (2018) consideran que contar con asistentes graduados puede aportar al beneficio del personal docente, por cuanto les permite emplear mayor tiempo para emprender tareas de investigación.

Se encontraron algunos trabajos a nivel nacional sobre esta temática, sobresale la publicación de Zaldívar *et al.* (2017), por lo relevante de sus características y las vivencias narradas como ayudante de cátedra en el Instituto Tecnológico de Formación, realizadas en Guayaquil, Ecuador. El objetivo de ese artículo es: “analizar la experiencia de la ayudantía de cátedra desde la perspectiva didáctica y del liderazgo” (p. 56). Ellos comentan que, entre los meses de diciembre 2016 y febrero 2017, se llevó a cabo de manera experimental la ayudantía de cátedra con una alumna de quinto nivel, quien se vinculó con un grupo de cuarto nivel de la carrera profesional. Para la preparación de la clase se trabajó con esquemas conceptuales de los contenidos a impartir, además, se realizó una guía didáctica que muestra el proceso de enseñanza de la materia, también se buscó que las clases de los ayudantes fueran interactivas, que tuvieran un enfoque científico, social y cultural y que incluyeran una variedad de herramientas que propiciaran un diálogo armónico. Como conclusión, obtienen que la ayudantía de cátedra es

una experiencia altamente enriquecedora que estimula al participante a desenvolverse en público, lo motiva a investigar, a formarse para ser docente y para superarse profesionalmente.

A nivel latinoamericano se encuentran muchas experiencias. En Argentina, dos publicaciones aportan una visión de interés sobre las ayudantías. Para Camila Calciati, de la Universidad de Palermo, los ayudantes de cátedra son reconocidos como personas capaces de orientar y ayudar a los estudiantes dentro del aula y a lo largo del curso. Además, Weihmuller (2017) afirma que:

el rol del ayudante de cátedra es sumamente enriquecedor para todas las partes. El profesor recibe otros puntos de vista, ideas y sugerencias nuevas además de que ayuda para llegar a sus estudiantes. Los alumnos se sienten acompañados por un intermediario entre el profesor y ellos, un compañero que en esa materia es visto como la persona que va a enseñar y a la vez puede encontrarse a la par en muchos aspectos. Y al ayudante mismo se le dan muchísimas herramientas para aprender tanto del profesor como guía y de las dudas y cuestionamientos de los alumnos. (p. 12)

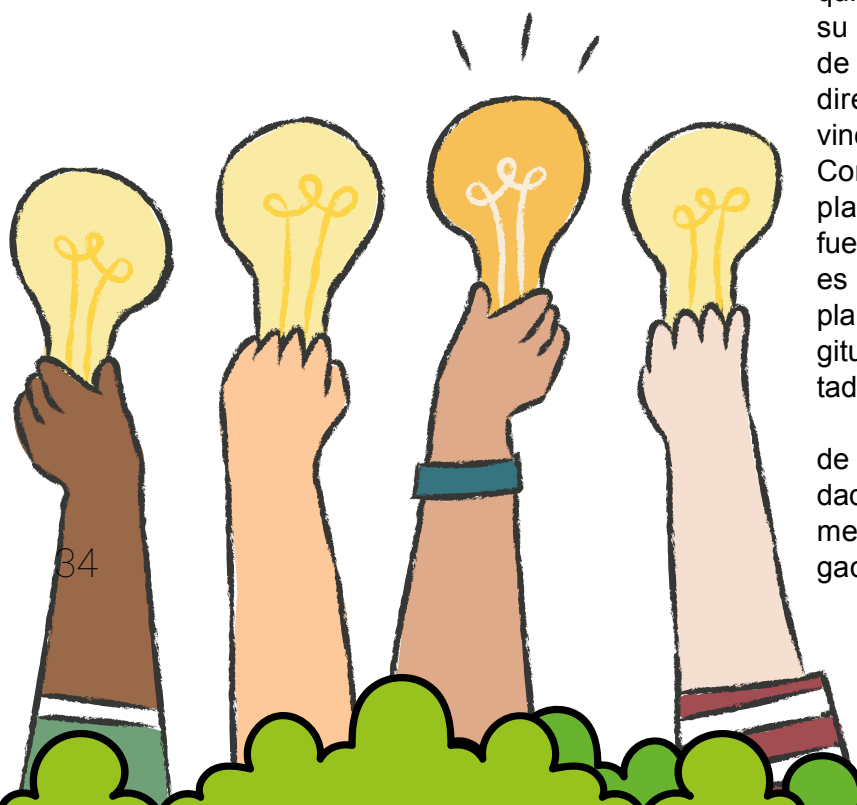
En Bolivia, específicamente en la Universidad Mayor de San Andrés, también existen

experiencias reportadas sobre el desempeño del auxiliar de docencia como un factor influyente en el rendimiento académico (Limachi Larico, 2020). Este trabajo analiza a detalle esta actividad y muestra que puede existir una correlación positiva entre el desempeño del ayudante y el rendimiento académico de los estudiantes.

En Cuba, Cabrera *et al.* (2018) presentaron “Capacitación pedagógica de alumnos ayudantes: una necesidad sentida en la carrera de Estomatología”, en él exponen que es necesaria la preparación pedagógica de los alumnos ayudantes de cátedra para el cumplimiento de su rol en la docencia médica, para lo que proponen la elaboración de estrategias que respondan al problema evidenciado. En la UNAE, los ayudantes de cátedra son docentes en formación, por lo que ya cuentan con una preparación pedagógica.

Además, en dicho trabajo, la metodología empleó un estudio prospectivo longitudinal desarrollado entre 2013 y 2015. Trabajaron con una muestra de cuarenta y seis alumnos, diez profesores y cuatro directivos. Hicieron uso de técnicas como el análisis-síntesis, inductivo-deductivo, el análisis documental y la encuesta a alumnos, profesores e informantes. En los resultados informaron que se tenía que mejorar la planificación y contenido de las actividades para capacitar a los ayudantes de cátedra, quienes manifestaban necesidades respecto a su rol de docencia médica, como la búsqueda de información y otros temas. Los docentes y directivos están de acuerdo en que se deben vincular las actividades dirigidas a los alumnos. Como conclusión obtienen que las estrategias planteadas tendrán efectividad debido a que fueron valoradas por especialistas. Ese estudio es relevante para el caso de la UNAE, porque plantea la necesidad de realizar un estudio longitudinal, más adelante, para mejorar los resultados de las ayudantías de cátedra.

La inclusión de un programa de ayudantías de cátedra en la UNAE consiguió su operatividad en la forma esperada, basada en el Reglamento de Ayudantías de Cátedra, de Investigación e Innovación, y en el Procedimiento de



Ayudantías de Cátedra. Cabe mencionar que dicho reglamento determina que la ayudantía de cátedra, como actividad académica que realizan los estudiantes para asistir a los profesores en actividades docentes en determinada asignatura, les permite realizar actividades de apoyo académico, dentro y fuera del aula, e intervenir en la práctica docente (UNAE, 2020).

Por otro lado, se debe tener en cuenta que el apoyo de los ayudantes de cátedra conlleva riesgos, como la disminución de la calidad educativa del grupo de estudiantes que asisten a clases con ayudantías. Navé Wald y Tony Harland (2018) indican que los asistentes de enseñanza suelen ser inexpertos, sus conocimientos del área son limitados y deben equiparar las acciones docentes y los trabajos como estudiantes, lo que puede someterlos a una presión excesiva. En este contexto, se debe tener en cuenta que, en la UNAE, los estudiantes de grados superiores han impartido clases en diferentes niveles educativos de Educación Básica durante sus prácticas preprofesionales.

A fin de disminuir los riesgos que se pueden presentar al tener ayudantes de cátedra, es necesario llevar un buen proceso de selección. McKeegan (citado en Filz y Gurung, 2013) manifiesta que, para la selección de ayudantes de cátedra, es importante identificar características como la paciencia y responsabilidad, además se debe contar con flexibilidad en sus horarios, porque de esta manera serán más accesibles. De esta manera se garantiza que el asistente sea capaz de crear un ambiente cómodo y seguro para los estudiantes, y que tenga disponibilidad para resolver dudas.

Por su parte, Fernald (2013) propone una selección de estudiantes asistentes por medio de variables como el dominio del contenido y las habilidades sociales. Los aspectos mencionados aportan a que el asistente se manifieste seguro en sus clases, se mantenga motivado y entable una buena comunicación con los alumnos.

Se considera que, para no limitar a los ayudantes de cátedra y garantizar calidad en la educación, se puede disponer de un docente con experiencia que los guíe y que supervise la eva-

luación que realiza el ayudante. Filz y Gurung (2013) indican que al seleccionar estudiantes asistentes es necesario capacitarlos de manera que tengan un buen manejo de la tecnología, se muestren receptivos y comunicativos.

Una buena capacitación puede ayudar a afrontar las dificultades con las que tienen que lidiar los ayudantes de cátedra. Nasser y Fresko (2018) realizan un acercamiento a perspectivas propuestas e identifican desafíos que deben superar, como la carga de trabajo, la falta de experiencia en la actividad docente, control sobre el contenido y la capacidad de proyectarse como figura de autoridad, esto puede estresar a los estudiantes y generar un sentimiento de desconfianza. Russell (2016) determina que muchos ayudantes de cátedra no se sienten preparados y piensan que no cuentan con las herramientas para realizar actividades en clase y, por tanto, no pueden ayudar. Douglas (2016) indica que un estudiante asistente puede perder rápidamente la motivación cuando los alumnos no responden como él quisiera. Por otro lado, Park (citado en Nasser y Fresko, 2018) determina que los aspectos positivos de los ayudantes de cátedra hacen que se muestren como personas accesibles, entusiastas e informales, por consiguiente, se constituyen en un modelo para el aula.

No obstante, los ayudantes de cátedra dicen tener contacto limitado con los profesores, se sienten capaces de agregar conocimientos actualizados al campo educativo, además se muestran menos temerosos al emplear nuevas metodologías y recursos tecnológicos en el aula. Kendall y Schussler (citados en Nasser y Fresko, 2018) encuentran que los estudiantes percibían a los maestros como demasiado confiados, capaces de mantener el control, organizados y con experiencia; pero los percibían distantes y los consideraban estrictos, aburridos y serios. Con respecto a los ayudantes de cátedra, los investigadores los vieron relajados, interactivos y comprensivos, tenían la capacidad de personalizar su enseñanza y eran accesibles debido a su edad.

A pesar de esto, también se mostraban vacilantes y nerviosos.

Se aprecia que, tanto los docentes profesionales como los ayudantes de cátedra, presentan atributos y debilidades en la ejecución del programa. En ocasiones, lo que le falta a un grupo, lo tiene el otro y de manera inversa. El Programa de Ayudantías de Cátedra de la UNAE puede aportar a que estos grupos aprendan de manera conjunta y fortalezcan las flaquezas evidenciadas, lo que constituye una valiosa oportunidad para ambos.

## MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación adoptó un enfoque cualitativo y se basó en la interpretación de la información recolectada por medio de instrumentos como: encuestas estructuradas —que se aplicaron tanto a docentes con ayudantía, como a estudiantes asistentes de cátedra—, más una entrevista al coordinador pedagógico. El trabajo es de tipo narrativo, con apoyo de un paradigma sociocrítico que busca indagar las principales características del proceso de ayudantías y determinar maneras de contrastar los diferentes enfoques.

Se aplicó una encuesta de diez ítems a sesenta ayudantes de cátedra. Todos son estudiantes de sexto semestre o posterior y tienen un excelente promedio de calificaciones; además, pertenecen a diferentes carreras del campo pedagógico como: Educación Básica, Educación Especial, Educación Inicial y Pedagogía de los Idiomas Nacionales y Extranjeros. También se realizó una encuesta con seis ítems a treinta y ocho profesores que contaron con ayudantía de cátedra. Finalmente, se incluyó una entrevista a un miembro del personal académico administrativo, uno de los principales responsables del desarrollo del proceso de ayudantías de cátedra en la UNAE.

## El Programa de Ayudantías de Cátedra

En el proceso de ayudantía de cátedra, el estudiante participa como auxiliar bajo la supervisión de un profesor de carrera, realiza actividades de apoyo académico dentro y fuera del aula e interviene en la práctica docente, sin sustituir ni reemplazar al profesor.

El proceso inicia con la solicitud presentada por parte de los docentes para contar con ayudantes, después de analizar la pertinencia de estas solicitudes, se procede a convocar a los estudiantes que hayan aprobado el quinto ciclo con calificaciones óptimas y que deseen postular. A continuación, se revisan las postulaciones y se nombra a los alumnos con mayor mérito —en caso de empate, el docente es quien dirime—. Una vez asignado el estudiante para la ayudantía, la Coordinación Pedagógica comunica a las partes el resultado de la asignación y se realiza una inducción general al proceso. Al comenzar el ejercicio, estudiante y profesor planifican las actividades; una vez ejecutadas, se ingresa al SGA y se indica el número de horas invertidas y la evidencia.

El cierre de la ayudantía de cátedra tiene lugar con la evaluación por parte del docente y la generación de reportes que el SGA proporciona. La evaluación mide el dominio de los contenidos curriculares, el interés en las temáticas de la asignatura, el dominio teórico y práctico y la actitud proactiva, además, considera el nivel de expresión oral y escrita, la capacidad de trabajo en equipo, el compromiso con las actividades asignadas y el aporte para resolver desafíos durante el desarrollo de los contenidos planificados en la asignatura. Al final, el estudiante descarga la certificación con el número de horas destinadas a la ayudantía. El programa permite que los estudiantes pueden solicitar que las horas de ayudantía sean reconocidas como prácticas profesionales del ciclo en curso. El reglamento pertinente exige que las horas invertidas en la ayudantía coincidan —o sobrepasen— el número de horas asignadas al programa de práctica profesional.



En la convocatoria presentada en el primer ciclo académico de 2021, cuarenta y ocho docentes solicitaron ayudantía de cátedra, para un total noventa y tres asignaturas. Se asignaron ayudantías para sesenta asignaturas, en tanto treinta y tres solicitudes no tuvieron postulantes y otras tres no pudieron ser asignadas por tratarse de postulantes que ya habían sido designados para otras asignaturas. En total, se registraron trescientos treinta y nueve postulaciones de estudiantes, lo que evidencia la acogida de la convocatoria.

## RESULTADOS DEL TRABAJO DE CAMPO

### Encuesta a docentes

Se aplicó una encuesta de seis ítems a treinta y ocho docentes. Los resultados de la encuesta reflejan que en cuatro conceptos (apoyo, comunicación, relación y rendimiento) los docentes consideran que las ayudantías resultaron muy buenas. Se analizaron por separado los resultados de dos ítems (dificultades y actividades con mayor intervención).

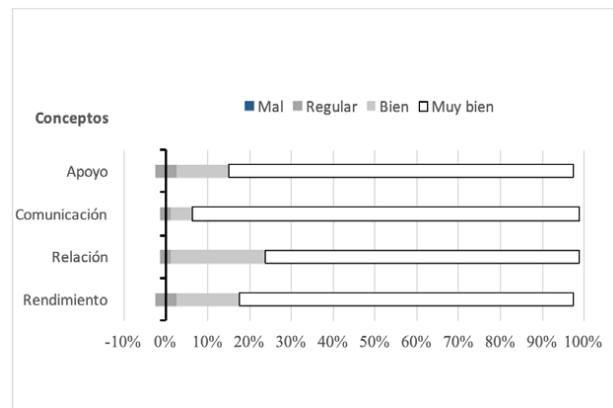
Tabla 1. Encuesta aplicada a docentes

Preguntas	Posibles respuestas
El apoyo del ayudante de cátedra (AC) es:	Muy bueno Bueno Regular Malo
¿En qué actividad tiene mayor intervención el AC?	Planificaciones Elaboración de material didáctico Desarrollo de contenido Desarrollo de exámenes Comunicación con los estudiantes
¿Cómo ha sido la comunicación entre el docente y AC?	Muy buena Buena Regular Mala
La relación de AC con los estudiantes universitarios es:	Muy buena Buena Regular Mala
¿Qué dificultades se han presentado en la comunicación con el AC?	Conexión a internet Disponibilidad de tiempo Horarios de clase Otros
¿Cómo se está desarrollando el rendimiento del AC?	Muy bueno Bueno Regular Malo

Fuente: elaboración propia

El 82,5 % de los profesores afirmó que el apoyo del ayudante fue muy bueno, el 12,5 % bueno y el 5 % regular. El 92,5 % de docentes señaló que la comunicación con el ayudante fue muy buena, el 5 % buena, el 2,5 % regular. En cuanto a la relación entre los ayudantes y los estudiantes universitarios, el 75 % de los profesores indicó que fue muy buena, el 22,5 % buena y el 2,5 % regular. El 80 % de los profesores indicó que el rendimiento fue muy bueno, el 15 % bueno y el 5 % regular.

Figura 1. Resultados de apoyo, comunicación, relación y rendimiento



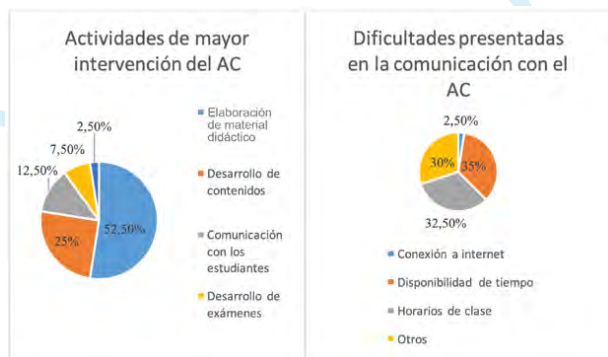
Fuente: elaboración propia

Según las encuestas, la actividad en la que el ayudante de cátedra tiene mayor intervención es en la elaboración de material didáctico (52,5 %), seguido por el desarrollo de contenidos (25 %), la comunicación con los estudiantes ocupa el tercer lugar (12,5 %), después está el desarrollo de exámenes (7,5 %) y, en último lugar, se encuentran las planificaciones (2,5 %).

La principal dificultad en la comunicación con el ayudante de cátedra fue la disponibilidad de tiempo (35 %), seguido por los horarios de clase (32,5 %) y la conexión a internet (2,5 %). Un 30 % de los encuestados indica que se presentaron otros problemas.



**Figura 2. Intervención en ayudantía de cátedra**



Fuente: elaboración propia

## Encuesta a estudiantes

En la segunda fase de la investigación se aplicó una encuesta con diez ítems a sesenta estudiantes, de los que se obtuvieron cuarenta y dos respuestas. Las preguntas planteadas fueron las siguientes:

**Tabla 2. Cuestionario para la encuesta a estudiantes**

Lista de preguntas
1. ¿Cómo ha sido tu experiencia como ayudante de cátedra?
2. ¿Se te dificulta interactuar con el grupo de estudiantes designados debido a la edad que tienes?
3. ¿El tiempo designado te ayudó a resolver las inquietudes que los estudiantes exponían en el desarrollo de la materia?
4. ¿Crees que tus clases fueron interactivas y los estudiantes alcanzaron un aprendizaje significativo?
5. ¿Cómo es tu experiencia aplicando el modelo pedagógico de la UNAE?
6. ¿Cómo se desarrolla la comunicación con tu tutor de cátedra?
7. ¿Cuántas horas semanales destinas a las ayudantías de cátedra?
8. ¿Qué nuevas experiencias estas desarrollando durante tus ayudantías de Cátedra?
9. ¿Qué funciones educativas (das clases, calificas, elaboras exámenes, etc.) estas desempeñando dentro tus ayudantías?
10. ¿Qué dificultades has encontrado en el desarrollo de las ayudantías?

Fuente: elaboración propia

La mayoría de ayudantes (85,7 %) manifestó que su experiencia fue excelente y productiva. Un pequeño grupo de ayudantes (14,3 %) indicó que la experiencia no fue muy buena, argumentaron que se cruzaron las horas de ayudantía de cátedra con el horario de clases o que el tutor no asignó suficientes actividades.

El mayor porcentaje de estudiantes encuestados (78,6 %) señaló no tener dificultades para interactuar con el grupo a su cargo, debido a su edad. Antes bien, esto les permitió tener una comunicación más fluida y un mayor acercamiento con el grupo, también mencionaron el *respeto* como factor importante en la convivencia con los estudiantes. También manifestaron que la modalidad virtual les facilitó adaptarse, algunos se sintieron nerviosos al inicio, pero después lo superaron y se convirtieron en apoyo para el tutor. El 19,1 % dijo no haber tenido contacto con los estudiantes. Solo un estudiante indicó haber tenido problemas al interactuar con el grupo.

Respecto al tiempo designado, el mayor porcentaje (76,2 %) de ayudantes de cátedra manifestó que fue suficiente para realizar las actividades con los estudiantes, declararon que les permitía retroalimentar y visualizar videos. Además, indicaron que, en caso de ausencias, se suelen dar tutorías asincrónicas. El 9,5 %, indicó que, a veces, faltó tiempo para realizar las actividades programadas o apoyar a los alumnos en desarrollo de algún trabajo. Otros ayudantes (16,3 %) señalaron no haber interactuado con los estudiantes.

Respecto al desarrollo del proceso de enseñanza, la mayoría (76,2%) opina que fueron interactivas, muy dinámicas y llamativas, que hicieron uso de diversas plataformas y materiales para realizar juegos o dinámicas que aportaron a la interiorización de los aprendizajes. Un grupo (21,4 %) señaló no haber tenido contacto con los alumnos y un estudiante, que representa el 2,4 %, manifestó no haber tenido una buena participación.

Sobre el Modelo Pedagógico de la UNAE, la mayoría (92,9 %) declaró que su experiencia de aplicación fue muy buena y gratificante. El (7,2 %) señaló que no tuvo oportunidad de practicarlo, al no tener contacto con los estudiantes. Sin embargo, cabe mencionar que calificaron tareas y planificaron recursos desde el Modelo Pedagógico de la UNAE.

En la comunicación con el tutor de cátedra, la mayoría de estudiantes (88,1 %) expuso

que fue excelente o enriquecedora. Indicaron que se trataron con respeto y que el docente estuvo presto a resolver dudas. La aplicación más utilizada fue el WhatsApp, seguida por la plataforma Zoom y el uso del teléfono. Por el contrario, un pequeño porcentaje (9,5 %) señaló que no hubo interacción o fue muy escasa. Por otro lado, un estudiante, que representa al 2,4 %, señaló que fue mala. Por las respuestas, se observa la importancia que tiene la comunicación para el ayudante, aun cuando no sea continua.

Las horas semanales destinadas a las ayudantías de cátedra oscila entre 3 y 10 horas; el 9,5 % dijo destinar de 7 a 8 horas semanales y solo un estudiante (2,4 %) indicó haber empleado más de 10 horas.

Las respuestas obtenidas al ítem relacionado a las nuevas experiencias desarrolladas durante las ayudantías giran en torno a la adquisición de experiencia en el área, están relacionadas con la planificación, el desarrollo de una clase, de evaluaciones, el manejo de la plataforma virtual y el desempeño con grupos jóvenes. Un grupo minoritario señala no haber vivido ninguna nueva experiencia.

Según las respuestas obtenidas, calificar ha sido la actividad más frecuentemente realizada por los ayudantes (45,2 %), seguida por la elaboración de material didáctico (40,5 %), a continuación, hay un empate entre dar clase y realizar acompañamiento al docente durante la clase (33,3 %), y, finalmente, apoyo en la elaboración de exámenes (11,9 %).

### Entrevista al coordinador pedagógico

La entrevista que se aplicó al coordinador pedagógico estuvo conformada por seis ítems enfocados en conocer a profundidad sobre las ayudantías de cátedra llevadas a cabo en la UNAE. A continuación, se presentan las preguntas planteadas:

**Tabla 3. Entrevista para el coordinador pedagógico**

Lista de preguntas
1. ¿Cuáles fueron las dificultades presentadas para iniciar el Programa de Ayudantías de Cátedra?
2. ¿Cuál es la misión de las ayudantías de cátedra?
3. ¿Cuál es la visión de las ayudantías de cátedra?
4. ¿Por qué surgió la idea de crear las ayudantías de cátedra?
5. ¿Cómo está avanzando en las ayudantías de cátedra?
6. ¿Se están alcanzando los objetivos planteados en el Programa de Ayudantías de Cátedra?

Fuente: elaboración propia

La entrevista dirigida al coordinador pedagógico evidencia importantes características del desarrollo del proceso de ayudantías y ciertas dificultades que se debieron afrontar al inicio del programa, pues el Modelo Pedagógico de la UNAE exige ciertas funciones y conceptualizaciones precisas sobre todo lo que se hace, en este contexto, la ayudantía de cátedra no puede ser la excepción. El primer obstáculo consistió en coordinar lo que se iba a desarrollar con el Modelo Pedagógico, no como si este fuera una línea rígida, sino que se crearon propuestas filosóficas amplias que debían cobijar todas las actividades desarrolladas. El aprendizaje en todos los ámbitos tiene que ser colaborativo y esa colaboración debe permitir un diálogo. De acuerdo con el funcionario entrevistado, la articulación del programa de ayudantía a esa conceptualización fue el mayor reto.

Se plantearon variables operativas y tecnológicas para enfrentar dificultades. El hecho de que en el medio exista un concepto de ayudantía distinto al que se maneja en la UNAE se convirtió en un obstáculo que debió ser superado, tomando en cuenta que la operatividad de la ayudantía no consiste únicamente compartir un aula con docente o un estudiante, sino generar apoyo y acompañamiento. En ese aspecto entra la comunicación, esa dialéctica constante que debe generarse, desde la comprensión de que la propuesta es novedosa y que





es la primera experiencia de este tipo que se desarrolla en la UNAE.

En cuanto a lo tecnológico, la realidad actual hace imprescindible tener un soporte virtual sólido para poder llevar a cabo el Programa de Ayudantías de Cátedra y cumplir los objetivos planteados. Por esto se desarrolló un módulo para que la herramienta tecnológica se articule con las necesidades de docentes y estudiantes en la ejecución del programa. Se debe reconocer el liderazgo y la responsabilidad asumida por el vicerrectorado académico

Es misión de la UNAE lograr cambios en el sistema educativo a través de una comunicación directa y constante con el medio circundante y con el sistema educativo ecuatoriano. La ayudantía apoya o desarrolla procesos de vinculación, de tal manera que lo que se hace en la UNAE responde pertinentemente a lo que se hace en el entorno y se convierte en un elemento dinámico, porque, tal vez, el estudiante tiene más posibilidad de comunicarse sobre aspectos que no necesariamente tienen que ver con la docencia, sino con la realidad de cada uno de los procesos emprendidos. Es hacia allá hacia donde se debe articular todo el accionar, desde el entendimiento de que la educación es un elemento de transformación social.

Tradicionalmente, el sistema educativo ecuatoriano ha establecido que el ayudante de cátedra es apoyo para el docente: debe dictar clases; tal vez, ayudarlo con el desarrollo de una de las partes de la clase o, quizá, calificar deberes. Se aspira que los asistentes también sean autores y propongan un diálogo directo con el profesor. Esto responde al Modelo UNAE, porque cuando se habla del profesor-investigador, el docente ya no es quien lidera el proceso, sino quien lo acompaña para que el estudiante logre sus objetivos.

La idea de crear las ayudantías de cátedra en la UNAE se originó en la consideración de que estas son un derecho del estudiante, un espacio para que, justamente, la formación del estudiantado dialogue con el perfil de salida y para que el proceso se articule con todo lo que

es el accionar del docente. Así, la ayudantía permite que el estudiante se conecte con otras realidades no necesariamente observables en el contexto aula.

Con los resultados del Programa, en el primer ciclo académico 2021, se observa que disponer de un módulo facilita su ejecución. Quienes postularon por la ayudantía, profesores y estudiantes, manifestaron que la experiencia fue positiva y que la propuesta valió la pena. Hacer una ayudantía pone en valor la formación que la universidad imparte, con la misión formadora siempre articulada con un sentido de calidad que se relaciona con la mejora del servicio al sistema educativo y que busca conectarse de mejor manera con la realidad.

Hay aspectos que deben ser mejorados, pero el diálogo directo y la comunicación constante van a posibilitar que eso ocurra. El seguimiento a las actividades que se plantearon inicialmente entre docentes y estudiantes es algo que, tal vez, pueda mejorarse en el próximo semestre, pues todos estos procesos son de formación y, al hablar de está, se está discutiendo cómo lograr un estudiante puede cumplir el perfil de salida, pero, a su vez, cómo un profesor encuentra mejores maneras de desarrollar procesos educativos.

En suma, el proyecto avanzó sin dificultad durante su primer ciclo académico de implementación. Se considera que los objetivos se cumplieron, pues los resultados obtenidos así lo muestran. También, se superó la concepción de las ayudantías como un ejercicio aislado, es decir, se hizo lo necesario para que su aplicación alcance la formación que el estudiante requiere y se conecte de mejor manera con la realidad.

## **Análisis de los resultados**

El éxito de la implementación del Programa de Ayudantías se pudo constatar con los resultados obtenidos de las encuestas aplicadas a los docentes con ayudantía y a los estudiantes ayudantes de cátedra y, adicionalmente, al comparar los datos obtenidos del SGA con lo

expresado en la entrevista al coordinador pedagógico. Los estudiantes participantes indicaron haber tenido una experiencia positiva, asimismo, la mayoría de docentes califican el apoyo recibido como muy bueno, lo que demuestra signos de responsabilidad.

Cabe destacar que el Programa de Ayudantías de Cátedra llevado a cabo en la UNAE, da respuesta al derecho de los estudiantes de asistir a un espacio que contribuya a su formación de manera significativa, esto está acorde a la propuesta filosófica del Modelo Pedagógico de la UNAE. Este enfoque persigue un diálogo menos desigual entre los actores educativos, lo que fomenta el respeto, la solidaridad y el trabajo colaborativo (entre educador y educando), con el fin de aportar al perfil de salida y lograr una comunicación directa y constante con el medio circundante que ubica a la educación como un elemento de transformación social.

En muchos casos, un ayudante cuenta con pocas horas de dirección del proceso de enseñanza e intervención directa en el aula. Generalmente, su actividad se orienta a la elaboración de material didáctico, calificación de pruebas y trabajos. Gracias a la realización de estas tareas, adquiere experiencia y se convierte en un acompañante en la labor de alcanzar los objetivos de formación teórico-práctica.

La tradición de que un ayudante apoye al docente en sus clases con pocos momentos de intervención o calificando trabajos, hace que el beneficiario sea el docente. Contrario a lo anterior, las ayudantías en la UNAE pretenden que el mayor beneficiario sea el estudiante y lo convierten en autor y ejecutor de la práctica pre-profesional, en un acompañante a través que a través del diálogo directo y la guía del profesoralcanza los objetivos formativos.

Se concluye que, en el Programa de Ayudantías de Cátedra de la UNAE, la mayoría de estudiantes tuvo una experiencia positiva, asimismo, los docentes califican el apoyo recibido como *muy bueno*. Las respuestas de los docentes respecto a la relación entre el ayudante y el grupo de estudiantes son *favorables*. Algunos ayudantes de cátedra señalan haber “tenido nervios” al inicio, pero con apoyo de su tutor lo superaron y consiguieron generar prácticas interactivas, dinámicas y llamativas que contaron con el uso de los recursos didácticos elaborados.

En cuanto a las dificultades presentadas los docentes y estudiantes señalaron la falta de disponibilidad de tiempo, seguido por el “choque de horarios” como los mayores contratiempos que afectan el proceso. Además, algunos estudiantes dijeron sentirse inseguros y nerviosos cuando se enfrentaron a sus compañeros en la sala de clases. Nasser y Fresko (2018) indican que el ritmo del curso y la dificultad para mostrarse como figura de autoridad pueden generar en el ayudante un sentimiento de desconfianza e inseguridad, lo que, según Douglas (2016), puede desembocar en la pérdida de motivación. Estos y otros hallazgos del presente estudio podrían ser tomados en consideración al momento de ejecutar nuevos procesos de ayudantías de cátedra en la UNAE.

Finalmente, es necesario explicar las limitaciones que se presentaron en este estudio. La



pandemia por la covid-19 implantó la virtualidad, por lo que, estudiantes y profesores se sintieron relativamente aislados; muchos, enfrentaron retos personales y profesionales muy fuertes, como enfermedades y la pérdida de familiares, así como problemas económicos. Los procesos de enseñanza aprendizaje se vieron sujetos a obstáculos tecnológicos y fue necesario aprender nuevas habilidades para enseñar; también fue necesario rediseñar actividades didácticas para que respondieran a las dificultades de enseñar y evaluar durante la pandemia. Si para todos los ayudantes de cátedra fue una nueva experiencia, también para algunos docentes que contaron, por vez primera, con ayudantes de cátedra, situación que les obligó a “inventar” una forma de trabajo compartido.

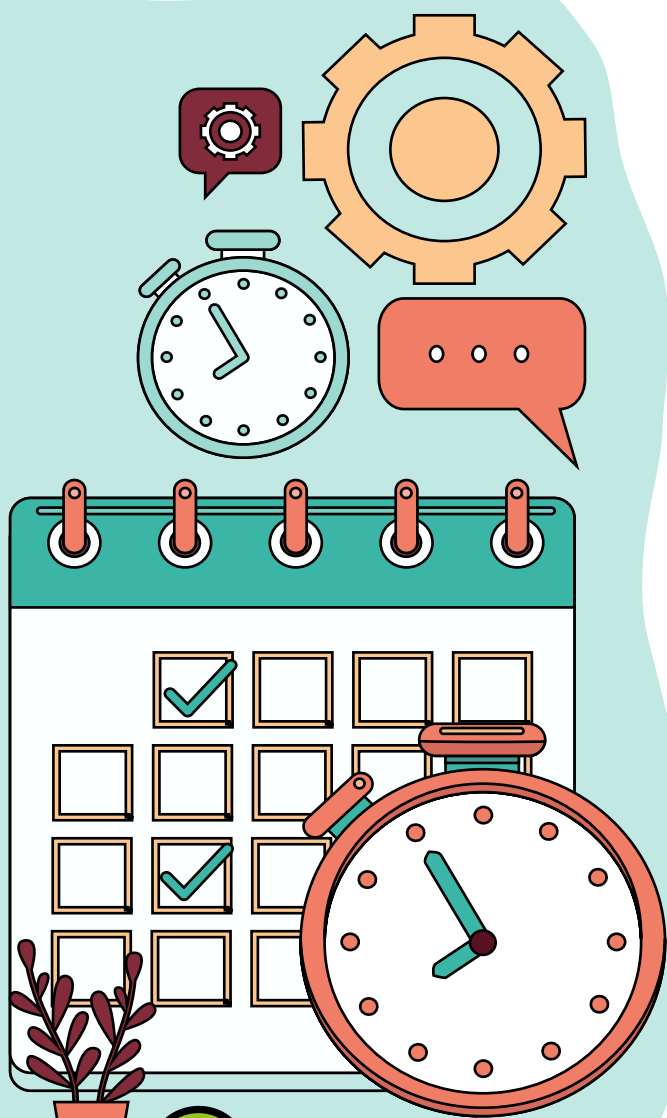
## CONCLUSIONES

Este artículo define a las ayudantías de cátedra como las actividades que realiza el estudiante de la UNAE que asiste a un profesor en la docencia, conforme a las especificaciones y directrices del Reglamento de Ayudantía de Cátedra y de Investigación e Innovación de la UNAE bajo la responsabilidad del profesor.

Se concluye que el Programa de Ayudantías de Cátedra de la UNAE, en el primer ciclo académico de ejecución, posibilitó que los estudiantes involucrados aprendieran de manera diferente y pusieran en práctica los conocimientos adquiridos en el aula. Además, propició que se pudieran enfrentar las debilidades evidenciadas en el ejercicio de la práctica docente dentro del aula y los obstáculos en los aprendizajes y su formación docente integral. Una de las ventajas de incluir el ejercicio de ayudantías de cátedra en la formación de futuros docentes es que, gracias a las prácticas preprofesionales, los ayudantes cuentan con experiencias previas en el manejo del aula, además, al impartir temas de materias que han aprobado en años recientes, conocen el contenido y tienen frescas sus habilidades para elaborar ejercicios. Además, los estudiantes a los que imparten clases se muestran receptivos, por la cercanía en la edad, la simpatía que muchos de ellos tienen y su afinidad en términos tecnológicos y de intereses.

Son tres instrumentos los que sirvieron de apoyo para aproximarse a la realidad del proceso de ayudantías. La información sobre la ejecución del programa se obtuvo de las encuestas estructuradas a profesores tutores y a estudiantes ayudantes de cátedra y de una entrevista al coordinador pedagógico. Los instrumentos señalados estuvieron compuestos por diez y seis ítems, respectivamente, cuyas conclusiones se presentan a continuación:

- En la implementación de las ayudantías de cátedra, la actuación del Vicerrectorado Académico y de la Coordinación Pedagógica se constituyó en un factor clave para que el desarrollo del Programa se articule al Modelo Peda-



gógico de la UNAE y de esta forma se desarrollen las variables operativas y tecnológicas.

- El Programa de Ayudantías de Cátedra se articuló según el Modelo Pedagógico de la UNAE, lo que permitió que los ayudantes también sean autores.

- Los estudiantes aplicaron metodologías activas: ABP, *lesson study*, aula invertida, entre otras. Estas se articularon con los objetivos de la práctica profesional.

- La aplicación del nuevo Programa de Ayudantías de Cátedra en la UNAE, cumple con objetivos de carácter académico, formativo y de entrenamiento profesional que establece la normatividad vigente.

- La principal dificultad en el proceso de ayudantía de cátedra ha sido la disponibilidad de tiempo —dato corroborado también por los docentes— (35 %), seguida por conflictos de coincidencia en los horarios de clase (32,5 %) y la conexión a internet (2,5%).

- Se señala que la ayudantía de cátedra ha representado un logro en la formación profesional, en la experiencia de interactuar con el grupo de estudiantes, en calificar tareas y planificar recursos.

Finalmente, es importante atender los planteamientos y criterios originados en la experiencia de capacitación que emitieron los actores, es decir los estudiantes ayudantes de cátedra analizados en este estudio. También es necesario estudiar el impacto en el desempeño académico de los estudiantes que reciben el beneficio de contar con un ayudante de profesor y el aprendizaje que logra el ayudante. Es necesario revisar la forma en que se manejan las asignaciones de ayudantes de cátedra, considerando el obstáculo que representan los horarios y actividades de los participantes. Cuando ocurra el retorno a la presencialidad, será necesario realizar investigaciones sobre las interacciones en el aula entre los ayudantes de cátedra y estudiantes. Sin duda, es necesario continuar con estudios como este, para que las ayudantías de cátedra sean más eficientes y eficaces y para que se ejecuten en pro de mejorar la educación.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cabrera, L., Rivas, B., y Casanova, C. (2018). Capacitación pedagógica de alumnos ayudantes: una necesidad sentida en la carrera de Estomatología. *Edumecentro*, 10(4). 150-165. [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S2077-28742018000400010&lng=es&nrm=iso](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2077-28742018000400010&lng=es&nrm=iso)
- Calciati, C. (2017). El rol del ayudante de cátedra: de ayudante a docente. *Escritos en la Facultad*, 13(136), 80-81. Universidad de Palermo
- Douglas, J., Powell, D., y Rouamba, N. (2016). Assessing Graduate Teaching Assistants' Beliefs and Practices. *Journal on Excellence in College Teaching*, 27(3). 35-61. <http://psych.pages.roanoke.edu/wp-content/uploads/sites/17/2016/11/Powell-Pub>.
- Filz, T., y Gurung, R. (2013). Student Perceptions of Undergraduate Teaching Assistants. *Teaching of Psychology*, 40(1). 48-51. <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0098628312465864>
- Lee, S. (2019) The Impact of a Pedagogy Course on the Teaching Beliefs of Inexperienced Graduate Teaching Assistants. *Life Sciences Education*, 18(1). 1-12. <https://www.lifescied.org/doi/10.1187/cbe.18-07-0137>
- Limachi Larico, G. C. (2020). El desempeño del auxiliar de docencia, como factor influyente en el rendimiento académico de los estudiantes de la carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información. *Universidad Mayor de San Andrés*.
- Mills, N. (2011). Teaching assistants' self-efficacy in teaching literature: Sources, personal assessments, and consequences. *The Modern Language Journal*, 95(1). 1-20. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/j.1540-4781.2010.01145.x>
- Nasser, F., y Fresko, B. (2018). Graduate teaching assistants: how well do their students think they do?. *Assessment y Evaluation in Higher Education*, 43(6). 943-954. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/02602938.2018.1423673>
- Sharples, J., Webster, R., y Blartchford, P. (2018). *Making Best Use Of Teaching Assistants*. Education Endowment Foundation. [https://educationendowmentfoundation.org.uk/public/files/Publications/Teaching\\_Assistants/TA\\_Guidance\\_Report\\_MakingBestUseOfTeachingAssistants-Printable](https://educationendowmentfoundation.org.uk/public/files/Publications/Teaching_Assistants/TA_Guidance_Report_MakingBestUseOfTeachingAssistants-Printable).
- Sheridan, P., Reeve, D., y Evans, G. (2014). Understanding Teaching Assistants Assessment of

Individual Teamwork Performance. *Society for Engineering Education*. [https://www.researchgate.net/publication/288803153\\_Understanding\\_teaching\\_assistants'\\_assessment\\_of\\_individual\\_teamwork\\_performance](https://www.researchgate.net/publication/288803153_Understanding_teaching_assistants'_assessment_of_individual_teamwork_performance).

Shussler, E., Read, Q., Marbach, G., Miller, K., y Ferzli, M. (2015). Preparing Biology Graduate Teaching Assistants for Their Roles as Instructors: An Assessment of Institutional Approaches. *Life Sciences Education*, 14(3). 1-11. <https://www.lifescied.org/doi/10.1187/cbe.14-11-0196>.

UNAE. (2016). *Modelo Pedagógico de la Universidad*. Publicaciones de la UNAE.

UNAE. (2020). *Reglamento de Ayudantías de Cátedra y de Investigación e Innovación*. UNAE.

Wald, N., y Harland, T. (2018). Rethinking the teaching roles and assessment responsibilities of student teaching assistants. *Journal of Further and Higher Education*, 44(1), p. 43 - 53. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/0309877X.2018.1499883>.

Weihmuller, A. (2017). El poder de un maestro. *Escritos en la Facultad*, 13(136), 11-12. Universidad de Palermo

Zaldívar, D., Díaz, D., y Polit, K. (2017). Experiencias como ayudante de cátedra en el tecnológico de formación. *Revista de Investigación, Formación y Desarrollo*, 5(2). 55 - 63. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7405684>

